**El Evangelio en Tiempos de Protesta.** Decimoséptimo domingo del tiempo ordinario. 2Re 4,42-44. Sal 144. Jn 6,1-15.

*Homilía de Jorge A. Camacho sj.*

*Dibujo de Antonieta Olivares Palma*

**La multiplicación de los panes: la lógica de la justicia y la vida digna.**

Aproximadamente 8 millones de desplazados en los últimos cuarenta años, más de 27.000 personas en el primer trimestre del 2021, 8,4 millones de hectáreas despojadas a los campesinos, tierra abandonada y arrasada por el narcotráfico, el paramilitarismo, la concentración impúdica de la tenencia de la tierra, hambre, desempleo y subempleos, persecuciones a las organizaciones populares, campesinas, indígenas, persecuciones y asesinatos a los lideres sociales, estigmatizados otrora como comunistas, hoy como terroristas, castro-chavistas, aplastamiento sistemático de la protesta social y de la oposición política, con estados de sitio permanente, estatutos de seguridad, torturas, genocidio sindical, genocidio a la up, genocidios y masacres, y más masacres, y persecuciones, desapariciones forzadas, 6402 falsos positivos, eliminación de los desmovilizados, brutalidad (ESMAD) contra las protestas ciudadanas, con un Estado que no garantiza la igualdad de derechos, una democracia que no es participativa ni representativa, sin veedurías, ni ningún tipo de control ciudadano, un Estado que se ahoga en un marasmo leguleyo, lleno de eufemismos, de leyes para favorecer a los más ricos, de leyes lesivas para los ciudadanos, privatización de la salud y de la educación, aplastados por una locomotora minera que destruye nuestra biodiversidad, nuestras aguas, nuestra vida para el futuro, extranjerización de la tierra y de los recursos, fumigaciones, transgénicos, leyes que favorecen a los banqueros y perjudican a la gente de a pie, privatización de los medios de información, en fin, un Estado clientelista y corrupto, con un aparato judicial también corrupto, con el 97% de impunidad, pobreza, hambre, inequidad, corrupción, corrupción y corrupción, una Defensoría del pueblo más preocupada por los derechos de los mercenarios enviados a Haití para matar al presidente que por los ciudadanos que protestan, una Fiscalía y una Procuraduría ineficaces y serviles, rompiendo el equilibrio de poderes, y un presidente al servicio de una pequeña élite mafiosa, una dictadura con una prensa lacaya que esconde sus fechorías y reproduce sus mentiras… por eso tenemos que levantar las banderas, y oponernos con todas las fuerzas, hacer un plantón, juntarnos todas las personas de “bien” con camisetas blancas, la gente de fe, contra esos “vándalos” que quieren acabar el país, que en lugar de trabajar andan haciendo violencia, ofendiendo nuestros símbolos patrios, y financiados por Rusia, Cuba y Venezuela, la izquierda internacional que quiere sembrar el comunismo, ¡ojo con el 2022!… No sé si este mapa les parece tan ridículo y doloroso como a mí, y soy católico, y además soy cura, y no comprendo esta lógica…

Digámoslo de otra manera: Mientras la mitad de las familias colombianas viven con menos de un salario mínimo, sobreviviendo, y la lógica de la guerra se instaura nuevamente en nuestro suelo, poniéndonos en un peligroso punto de no retorno de la barbarie, la élite que gobierna se enriquece más y más, e impúdica y descaradamente desprecia a todos los que no son de su “caterva de vencejos”. Con esto digo lo que todos sabemos, pero algunos quieren negar, como si pudieran tapar el sol con un dedo. No comprendo la lógica de algunos creyentes, que se escandalizan cuando los pastores dicen estas cosas, como si del evangelio se pudiera borrar la palabra “justicia”.

¿Cómo leer hoy el evangelio de la multiplicación de los panes, sin tener en cuenta el hambre y las injusticias que vivimos en nuestro país?

¿No es acaso un llamado imperante para construir una sociedad más justa, y a trabajar para que todos puedan tener una vida digna?

¿Si yo soy cristiano, no debo participar como discípulo de Jesús en ese acto maravilloso de la repartición de los panes, es decir, de la construcción del bien común y de la garantía de los derechos para todos?

Cuando los discípulos no sabían qué hacer, cómo dar de comer a tanta gente, apareció un muchacho, un joven generoso que aportó lo poco que tenía, sus cinco panes de cebada y dos peces. Eso es lo que han hecho los jóvenes en los barrios y los estudiantes en estos tiempos de paro, dar lo que tienen, lo poco que tienen, y ejercer su ciudadanía en solidaridad.

Pero la mentira del establecimiento terminó, como siempre, siendo verdad para muchos, otros enfrascados en sus propios intereses y egoísmos no ven más allá, y terminan apoyando la antípoda de este joven del evangelio, la antípoda de Jesús, al acaparador con ambición desmedida, quien sólo piensa en el dinero, que no le importa ejercer violencia con tal de defender su capital, que explota, humilla, se siente superior, pero todos tenemos que agradecerle porque da empleo, porque hace mover la economía.

En aquella enramada con Jesús el pueblo se organiza, se organiza y se alimenta, comparte el pan y la palabra, se hace comunidad. Es el mismo milagro que vimos en los barrios durante estos meses, jóvenes aprendiendo a organizarse, a leer su historia, a compartir, a luchar por sus derechos.

Ver al ESMAD rodeando el monumento en Puerto Resistencia, celebrando su “triunfo” contra el pueblo, es ver la frustración y la burla al milagro de Jesús: violencia simbólica que legitima la represión estatal. El proyecto de Jesús, el de la multiplicación de los panes, es la justicia y la vida digna, no tiene nada que ver con esta dictadura neoliberal. La lógica de Jesús, en la multiplicación de los panes, es la lógica de los “vándalos”, de aquellos jóvenes que dejamos solos en sus luchas.

No, definitivamente no, no se puede ser cristiano y no ver las injusticias y la violencia de esta élite decadente. ¿Así o más claro?

Tomado de: <https://www.facebook.com/1239254819421900/posts/6505713072776022/>